

Forcat, Fabricio

*La cultura popular en la perspectiva de
la moral según Rafael Tello*

*The popular culture in the perspective of
the moral according to Rafael Tello*

Revista Teología • Tomo LIV • N° 123 • Agosto 2017

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central “San Benito Abad”. Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

FORCAT, Fabricio, *La cultura popular en la perspectiva de la moral según Rafael Tello* [en línea]. *Teología*, 123 (2017). Disponible en:
<<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/revistas/cultura-popular-perspectiva-moral-tello.pdf>> [Fecha de consulta: ...]

La cultura popular en la perspectiva de la moral según Rafael Tello

RESUMEN

Este artículo ofrece algunos trazos de la interpretación teológica de Rafael Tello acerca de la *cultura popular* en América Latina y los diversos procesos culturales que coexisten y convergen en su *mezcla de culturas*. Brindando una clave de acceso a la comprensión del *catolicismo popular*, ambas categorías resultan un interesante aporte para una *teología moral con mentalidad histórica*, capaz de tomar nota de las diversas influencias que la cultura realiza en la vida cristiana en tanto hecho social internalizado y principio de su humana actividad.

Palabras clave: Rafael Tello, Cristianismo y cultura popular, teología moral

The popular culture in the perspective of the moral according to Rafael Tello

ABSTRACT

This article concerns some traces of Rafael Tello's theological interpretation on the popular culture in Latin America and the various cultural processes that coexist and converge in their mixture of cultures. Providing a key to the understanding of the popular Catholicism, both categories are an interesting contribution to a moral theology with a historical mentality, able to take note of the various influences that culture makes in the Christian life, as both an internalized social fact and principle of human activity.

Key words: Rafael Tello – Christianity and popular culture – Moral theology

En la expresión del actual Pontífice de que *no haría justicia a la lógica de la encarnación pensar en un cristianismo monocultural y*

monocorde (EG 117) resuena el espíritu del Concilio Vaticano II que significó un magnífico hito en la superación de un esquema de cristianidad que identificaba de hecho el cristianismo con la cultura eclesial, y un verdadero paso adelante en la superación del rechazo integrista a la cultura moderna.¹ Gracias a una renovación del método teológico, la noción de *cultura* ingresa decisivamente en el Magisterio en la Constitución pastoral *Gaudium et Spes* y va a cristalizar la relación Iglesia-mundo en términos de *evangelización de la cultura* una década después con *Evangelii Nuntiandi*. Un espacio significativo en la recepción argentina del tema de la cultura tuvo como protagonistas a los peritos de la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL), entre los que se encuentra Rafael Tello cuyo pensamiento ha comenzado a recibirse en el ámbito académico.² Con este artículo queremos ofrecer algunos trazos de su visión sobre la *cultura popular* y su valor en una *teología moral con mentalidad histórica*.

1. Concepto y método tellano de acercamiento a la cultura popular

Cultura popular es una expresión cargada de sentidos varios, tanto en el uso corriente como en el académico, que en el autor que aquí presentamos tiene una significación precisa e íntimamente relacionada con su comprensión del *cristianismo popular* y su proceso histórico. Su tesis principal es que la *cultura popular* tiene como elemento formador determinante y especificante al *cristianismo popular*. Es la primera evangelización la que le ha dado a estos términos encarnadura histórica en Latinoamérica:

“En relación a la evangelización, [se] plantea, de modo general y de modo

1. Cf. SCANNONE, *Evangelización, cultura y teología*, 127. Para el sentido de la fórmula “cultura eclesial o eclesialista” Cf. R. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: RAFAEL TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, Buenos Aires, Agape-Saracho-Patria Grande, 2014, 205-252, 221.

2. Rafael Tello participó como perito en las reuniones de la COEPAL entre 1967 y 1974. Fue inspirador de la primera peregrinación juvenil a Luján en 1975. Tres obras de reciente elaboración pueden completarnos la presentación de su figura: E. C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Ágape, Buenos Aires, 2012; G. RIVERO, *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Patria Grande-Saracho, 2013; G. RIVERO, *El viejo Tello en la COEPAL. Sus intervenciones entre los peritos de la Comisión Episcopal de Pastoral en la recepción del Concilio Vaticano II en Argentina (1968-1971)*, Agape-Patria Grande-Saracho, Bs. As., 2015.

especial, *el tema de la vinculación y distinción entre cultura popular y cristianismo popular*. Aquella es un todo; éste una parte, pero formal. *La teología estudia la cultura popular desde el cristianismo popular* como dato sobrenatural y revelado. Las ciencias humanas la estudian como incluyendo el cristianismo popular en cuanto dado de hecho y naturalmente verificable”.³

Esta aclaración es fundamental. Tello va a definir y estudiar la cultura popular como *teólogo* y desde su concepción del cristianismo popular. No accede a la cultura popular desde un concepto a priori, abstracto y normativo de cristianismo, para juzgar qué elementos cristianos pueda tener; tampoco desde una ‘modelística social’ que objetive la cultura popular y sus expresiones cristianas.⁴ Porque el cristianismo es una *vida* y no primeramente una doctrina, Tello accede a la cultura popular desde el cristianismo popular que es *vivido* en nuestras tierras, especialmente entre los más pobres, tal como ha sido reconocido por el Magisterio universal y local.⁵ ¿Resulta legítimo este procedimiento metodológico? Creemos que sí por varios motivos.

En primer lugar, no sólo consideramos que es *legítimo* sino sencillamente *inevitable*, dado que el cristianismo sin determinaciones culturales no parece existir en este mundo, por lo menos en dimensión colectiva y social. Es esta una constatación que suele aún permanecer tácita en gran parte de los análisis que se llevan adelante en el campo de la teología moral, sobre todo en los relacionados con la vida cristiana teologal. Precisamente a esta dimensión colectiva y social del cristianismo popular latinoamericano, Rafael Tello la llama ‘*cultura popular*’.

Como toda forma cultural, la cultura popular es una realidad *natural y temporal* –propia del hombre histórico–, pero en tanto expresión de vida cristiana –vida de gracia– es insuficiente considerarla exclusivamente con métodos históricos y sociológicos, ya que la reali-

3. R. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: RAFAEL TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, Bs. As., Agape-Saracho-Patria Grande, 2014, 205-252, 239. Subrayado nuestro.

4. Al respecto, cf. F. FORCAT, “¿Catolicismo popular? La diversidad en la mirada de Rafael Tello y Aldo Büntig”, *Anatélei - Se levanta* 35 (2016), 47-65.

5. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular* 239. Tello muchas veces refiere en sus escritos al reconocimiento del Magisterio sobre el cristianismo del pueblo latinoamericano. Su aporte teológico se orienta a fundamentar la legítima diversidad de la vida cristiana teologal de ese pueblo, y a buscar caminos pastorales acordes a ese reconocimiento y fundamentación. Cf. R. TELLO, *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*, Buenos Aires, Ágape, 2008, 19. G. RIVERO, COMP., *El viejo Tello y la pastoral popular*, Buenos Aires, Patria Grande - Fundación Saracho, 2013, 102.

dad que la cualifica es teológica.⁶ Se trata de la cultura, que es realidad natural, pero considerada en su sujeto que es el hombre real y concreto de América Latina cuyo cristianismo ha sido abundantemente reconocido por la Iglesia. Desde una metodología de precisas distinciones Tello evita confundir los órdenes de la naturaleza y de la gracia:

“La cultura popular afirma los valores esenciales y verdaderos del hombre –tendencia a Dios como a su fin último, carácter comunitario del hombre por naturaleza– y esto *lo hace movida por la fe revelada e infusa por Dios* –que después del pecado original quiso ayudar al hombre por su revelación–. Esto no hace a la cultura un ser sobrenatural –y propio de la Iglesia– sino que la deja en su ser natural producido por un núcleo social histórico puramente temporal, pero le da a la realidad secular su sentido más profundo (Cf. GS 40) como enseña de muchas maneras el Concilio Vaticano II (GS 35)”.⁷

En segundo lugar, la diversificación del cristianismo popular latinoamericano es un proceso histórico portador de un sentido teológico, y por eso creemos que el procedimiento de Tello no solamente es legítimo, sino también *necesario* para comprender ese significado teológico. En diálogo permanente con las formulaciones que el Magisterio realiza sobre el catolicismo popular y su peculiar religiosidad, y sacando de ellas consecuencias teológico-prácticas es que nuestro autor realiza su propio aporte abocándose específicamente al sentido teológico de la cultura popular.⁸

Por último, creemos que el método de Tello además de ser legítimo y necesario, es también *oportuno* para favorecer el desarrollo de la ciencia teológica. Estudiar la cultura popular desde el cristianismo popular es propio de una teología en perspectiva histórica que sabe que la significación de una proposición llega a determinarse solamente dentro de un contexto, y que estos varían con los diversos tipos de

6. Cf. R. TELLO, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, Bs. As., Fundación Saracho - Agape, 2016, 18.

7. R. TELLO, “Anexo XI. Cultura”, en: RAFAEL TELLO, *Pueblo y Cultura I*, Buenos Aires, Patria Grande, 2011, 123-145, 131. Subrayado nuestro. Cf. GS 40; GS 34s. y GS cap. IV, parte 1. Cf. TELLO, *La nueva evangelización. Escritos teológicos pastorales*, 23. Explicitando la recepción del método de GS para pensar la relación Iglesia-mundo, aplica al hombre concreto y a su pueblo histórico la enseñanza conciliar sobre el sentido de la actividad humana. “Que de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al *auténtico bien* del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar íntegramente *su plena vocación*”: GS 35.

8. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 239. Cf. nota 5.

sentido común, con las diversas culturas y las diferenciaciones de la consciencia humana.⁹ Para Bernard Lonergan el desarrollo más simple y menos aparente de todos, surge en la teología, “cuando se predica el Evangelio a una cultura diferente, o a una clase diferente dentro de la misma cultura. Se da un tipo de desarrollo más claro, y es el que brota de las diversas diferenciaciones de la consciencia humana”.¹⁰ Pensemos entonces la importancia de una teología que considere desde su base metódica estas diferenciaciones y busque captar el *sentido teológico* que puedan tener. En línea con el lenguaje propio del teólogo canadiense se daría a luz de este modo *una teología con mentalidad histórica*, capaz de superar la tentación monocultural de una *teología dogmática* de mentalidad clásica¹¹ “que tiende a dar por sentado que para cada cuestión hay una, y solamente una proposición verdadera y busca determinar cuáles son las únicas proposiciones que son verdaderas”.¹²

Volviendo a la perspectiva de Tello, es claro que podría accederse al cristianismo vivido en la cultura popular desde una concepción modelada u objetivada del cristianismo, propia de un espíritu clásico donde las diferenciaciones históricas no tienen lugar,¹³ pero ¿se le haría justicia? ¿Se la reconocería en su originalidad? ¿Se captaría su sentido

9. Cf. B. LONERGAN, *Método en teología*, Salamanca, Sígueme, 2006, 321s. Aunque no podamos profundizar aquí en esta importante cuestión vale la pena la aclaración del teólogo canadiense: “las diferenciaciones del sentido común se multiplican, no mediante las diferencias teóricas como lo hacen los sectores de la ciencia, sino mediante las diferencias empíricas de lugar y tiempo, circunstancias y medio ambiente”. En nota, “En años posteriores, hablando de las diferenciaciones de la conciencia, Lonergan llamará indiferenciado al sentido común, y hablará de ‘ramas,’ etc., respecto a sus variedades”. Cf. B. LONERGAN, *Insight: estudio sobre la comprensión humana*, Salamanca, Sígueme, 1999, 203.

10. LONERGAN, *Método en teología*, 339.

11. Como expresa Lonergan, la teología católica recién está recibiendo la concepción empírica de la cultura comprendida como conjunto de significaciones y valores que informa un estilo colectivo de vida. Ella es relativamente reciente, como producto de los estudios empíricos sobre el hombre: “En menos de cien años ha reemplazado a una visión *clásica* más antigua, que había florecido durante más de dos milenios. Según esta perspectiva más antigua, *la cultura no era empírica, sino normativa*; era lo opuesto a la barbarie”. LONERGAN, *Método en teología*, 292. Subrayado nuestro.

12. Cf. *Ibíd.* 321.

13. Según el uso que Lonergan realiza de la expresión *espíritu clásico*: “se cree perfectamente autorizado para imponer su cultura a los demás. Porque concibe la cultura de modo normativo y erige su cultura en norma absoluta. Por consiguiente, para él predicar el Evangelio y a la vez su propia cultura es prestar el doble beneficio de la verdadera religión y la verdadera cultura. Por el contrario, un espíritu pluralista reconoce la legitimidad de una multiplicidad de tradiciones culturales”. LONERGAN, *Método en teología*, 348.

teológico? ¿Se comenzaría de este modo con ‘un sentimiento de profunda estima frente a lo que en el hombre había’ (RH 12)? Esta concepción -tan a menudo vigente- Tello la vincula con el marcado tono racional de la “doctrina católica moderna”¹⁴ que suele presentar serias dificultades para reconocer el catolicismo propio de la cultura popular y su legítima diversificación. En cambio, su propuesta teológica tematiza lo que constituye ya una parte de la vida cristiana, introduciendo categorías que sirven a esas diferenciaciones y que serán necesarias para comprender el cristianismo del hombre concreto de la cultura popular. Esto aparece especialmente importante para los análisis teológico-morales y específicamente teologales con que Tello realiza su *teología de la vida cristiana popular*.¹⁵

En síntesis, Tello le pone nombre propio a esta realidad particular que nació en Latinoamérica y lo hace sobre todo para fundamentar y explicitar teológicamente su propia identidad y sus propias características. Algo sin nombre no puede ser reconocido y menos aún discernido y amado como se merece. El nombre propio de esa realidad temporal que el cristianismo popular engendra en nuestros pobres es *la cultura popular*.

Desde estas consideraciones introductorias, el presente artículo se propone ahondar en la perspectiva de Tello sobre la cultura popular según los puntos siguientes: su núcleo original (2); la ‘cultura popular subjetiva’ (3); la unidad de la cultura popular (4); y la importancia de la misma en una teología moral con mentalidad histórica (5).

2. Núcleo original de la cultura popular

Tello considera que la *evangelización constituyente* de América Latina es la que da a luz el cristianismo popular y la cultura popular.¹⁶

14. Cf. TELLO, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, 40. Cf. también los párrafos n° 31, 42, 65 y 72.

15. La expresión designa nuestro intento de favorecer la recepción del pensamiento de Tello, aunque el uso de los términos y categorías que él emplea son solamente un servicio a la vida cristiana que quieren suscitar y fundamentar en los pobres de América Latina. Fue siempre expresa su negativa a crear una escuela teológica. Cf. E. C. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, Buenos Aires, Ágape, 2012, 65.

16. Cf. DP 6. 445. Los obispos reconocen que la Evangelización constituyente de América

Su importancia para la teología moral consiste precisamente en que ella surge como un sistema de *valores* propios del *medio histórico* que los ha constituido. El anuncio de Cristo aceptado por los indios fecunda los valores humanos suscitados por las particulares y dolorosas circunstancias históricas que acompañan la conquista y dominación por España de nuestras tierras. El don de Dios penetra en esos valores naturales constituyendo el elemento formador especificante de la cultura popular:

“Históricamente nuestra cultura popular nace del contacto de las culturas indígenas autóctonas con la fe cristiana. Adoptan lo esencial de la fe: un Dios; un mediador: Cristo, hombre Él también; la vida con Dios como fin de la vida terrenal. Nace así una cultura ‘mestiza’, nueva –que forma un pueblo nuevo– con cierta unidad, que permite vivir la vida cristiana en sus comunidades naturales. Este pueblo nuevo tenía un estado jurídico reconocido y una participación en la vida de la comunidad. Pero participaba desde un *estilo de vida*, desde una *escala de valores peculiar*, desde una cultura propia, *la cultura popular*”.¹⁷

Aquí la distinción entre el orden jurídico de la comunidad y la cultura como estilo de vida y escala de valores con el que los pobres participan de él es importante de ser captada. En la comprensión de Tello, no se identifican sin más la comunidad jurídica –orden colonial primero, estados nacionales después– con el pueblo. La primera pertenece al orden de las leyes e instituciones. El pueblo, en cambio pertenece al orden de las personas concretas aunadas en la vivencia común de unos *valores*. De allí será el *pueblo temporal autónomo y cristiano* el sujeto de la cultura popular, y no del *Pueblo de Dios*, que es la Iglesia, realidad sobrenatural que alberga en su seno diversísimos pueblos temporales cristianos, que además ha engendrado en su peregrinar por

Latina es uno de los capítulos relevantes de la historia de la Iglesia. Sometida a vicisitudes históricas con el dramatismo de sus luces y sus sombras, ha fecundado el nacimiento del pueblo y su cultura. Sobre la comprensión tellana del proceso histórico del cristianismo popular Cf. Cf. TELLO, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, n° 73s; F. FORCAT, “El amor de la libertad en la cultura popular”, *Teología* 120 (2016).

17. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular* 236. Subrayado nuestro. Para el concepto de *pueblo temporal autónomo y cristiano*, cf. R. TELLO, “Anexo XVIII. El pueblo cristiano”, en: *Pueblo y Cultura Popular*, Bs. As., Patria Grande - Fundación Saracho - Agape, 2014, 9-99, 28. El concepto de pueblo cristiano como distinto de la Iglesia aparece también en otros teólogos post-conciliares. Por ejemplo Cf. J. DANÉLOU, “La Iglesia, ¿pequeño rebaño o gran pueblo?”, en: JEAN DANÉLOU-CÁNDIDO POZO, *Iglesia y secularización*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1971, 23-41, 25.

la historia. Como teólogo, Tello va a centrarse entonces en este concepto de *pueblo*, que será definido fundamentalmente por el conjunto de valores y actitudes que caracterizan históricamente *su cultura*:

“El pueblo de los pobres y los sometidos a la monarquía española se amplía luego y con él cambian ciertos aspectos de la cultura (...) Esta cultura es la de un pueblo dominado y funcionó como un medio de integrarse a la sociedad dominante y simultáneamente como medio de resistir al dominador, sobrevivir, y afirmarse como hombre”.¹⁸

Este sistema de valores que la pobreza y la dominación engendran en los hombres reales, concretos, históricos de nuestras tierras constituyen para Tello *la médula de la cultura popular*. En esa médula ingresa el cristianismo desde sus orígenes dando sentido y esperanza a quienes comparten esos valores, y formando por la predicación de la fe, el bautismo y la presencia de la Virgen en sus imágenes sagradas, el núcleo ético y religioso de la cultura popular. Desde ese mismo núcleo histórico y cultural, el pueblo bajo de América Latina crece y se transforma a lo largo de las generaciones. No se trata como vemos de abstracciones o de esencias, sino de los existentes concretos en que esos valores se dan de modo más vivo y articulador de toda la existencia: los sectores más pobres.¹⁹

“(El pueblo) *crece* porque perdura y a través del tiempo se le van agregando siempre más y más grupos pobres, y marginados. *Crece y se transforma* porque una notable parte de la comunidad colonial se siente expoliada, empobrecida y oprimida y por ello se une al pueblo pobre, adopta sus puntos de vista, su cultura y solidaridad; de modo que esos sectores del pueblo pobre, donde se conservan de modo más vivo y articulador dichos valores, son como el corazón del pueblo, entendido de modo más amplio”.²⁰

La analogía del concepto de *pueblo* y su íntima relación con la *cultura* son fundamentales para la comprensión teológico moral del padre Tello. Insistimos en que entiende *pueblo* como comunidad de personas aunadas por la vivencia común de unos *valores* concretos que

18. *Ibid.*, 237. “El pueblo nuestro se forma con los pobres de la tierra, autóctonos, con los cuales se mezclan muy pronto gente europea y africana (dando origen a lo que de un modo genérico se podría llamar mestizo)” TELLO, “Nota (e). Cultura y Pueblo”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 191.

19. Cf. DP 414; EN 48; EG 124.

20. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 237.

conforman su *cultura*. El corazón de la cultura popular es lo que constituye su núcleo ético-mítico, su reservorio más constante de esos valores comunes que atesoran su identidad cultural y la transmiten a lo largo de las generaciones. En este influjo de significaciones y valores de la cultura popular en el obrar de los pobres reside precisamente su importancia para la teología moral.

3. *La cultura popular subjetiva*

Lo dicho anteriormente se complementa con el concepto de «cultura subjetiva». Es importante captar bien esta noción ya que en el uso corriente y en las múltiples ciencias humanas –y muchas veces también en el uso eclesiástico– al hablar de cultura popular se la entiende como un conjunto de objetivaciones culturales.²¹ La misma religiosidad popular muchas veces es entendida también de este modo.²² Sin embargo Tello sostiene que la cultura popular,

“no debe ser mirada como un ‘producto’ ya hecho, surgido del pueblo, no puede ser objeto de un corte en el tiempo que la fije en ciertas formas tradicionales o la exprese meramente como un sistema histórico de codificación de valores. Así la cultura sería algo abstracto y fácilmente tomaría un tono conservador, folk o romántico. Debe ser mirada en concreto, es decir unida a su sujeto que es vivo, y como un medio de que la persona llegue «a un nivel verdadera y plenamente humano»”.²³

Estos bienes-valores constitutivos de la cultura subjetiva pertenecen a ese plano de la vida cultural propio de los *modos*, actividades fundamentales o existenciales que cada persona, grupo o pueblo ha ido construyendo y que da una «dirección» o «sentido» a sus *usos*. Es comúnmente denominado *ethos* y se va transmitiendo inter-generacionalmente por tradición cultural. El término *uso* adquiere también aquí un sentido subjetivo

21. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 248. Cf. O. ALBADO, “El hombre hace cultura. Reflexiones en torno a la distinción entre cultura subjetiva y cultura objetiva en la teología de Rafael Tello”, *Vida Pastoral* 296 (2011) 21-26.

22. TELLO, “Nota (e). Cultura y Pueblo”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 210. Aquí el mismo Tello afirma “la religiosidad popular según un aspecto puede pertenecer a la cultura “subjetiva” y según otro a la “objetiva”: como actitud del individuo es subjetiva, como práctica exterior es objetiva”.

23. R. TELLO, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, Agape-Saracho-Patria Grande, 2015, 71. Cf. GS 53.

vo y dinámico en tanto procede del *ethos* de un sujeto histórico colectivo. Por la permanencia y constancia con que esos valores son buscados, decimos que han arraigado en el núcleo-ético mítico de la cultura y que allí los encuentra el hombre concreto que de ella participa. El «núcleo ético-mítico» “es como aquellos *a priori* que un grupo posee, con los que piensa y en los que tiene los últimos fines fijados, tanto para la utilización de los *útiles* (civilización) como para *el modo* de utilizarlos (*ethos*)”.²⁴

La cultura popular subjetiva es precisamente este *modo de ser* del pueblo que *desde* ese núcleo vivo y dinámico se construye permanentemente a sí mismo. Tello concibe la cultura popular como un “hecho social que se internaliza en el individuo” y es por eso que se constituye en un “principio de la acción humana”.²⁵ Este es el motivo central de porqué una teología moral que quiera comprender la vida de gracia suscitada entre nuestros pobres ha de tener en cuenta la cultura y acceder a ella *desde su propia formalidad*. Sí, porque la cultura subjetiva se constituye en un *principio* de los actos humanos, dando encarnadura a la vida teologal que en ellos se arraiga. ¿Cómo? A la manera de un hábito adquirido. Esta es una de las piedras angulares de la consideración moral que Tello realiza de la cultura popular:

“Siempre con el mismo objetivo de iluminar su consideración con los fecundos aportes del análisis escolástico –especialmente tomista– se puede equiparar esta cultura subjetiva con la doctrina de los hábitos adquiridos, pero de origen social, es decir de un individuo inmerso en un núcleo social histórico del cual toma el sistema de valores y el estilo de vida”.²⁶

Quizá sea útil recordar aquí que el hábito es una disposición principalmente espiritual de la persona humana, que la orienta más o menos inmediatamente a cierta actividad. La potencia y el hábito son para Tomás de Aquino “principios intrínsecos de los actos humanos”.²⁷ Pero los hábitos no son como las potencias, inmediatos a las naturalezas, sino que son mediatos –algo ha mediado para que estén allí–; son inherentes e intrínsecos al hombre, pero su origen es diverso:

24. E. DUSSEL, *Hipótesis para una historia de la Iglesia en América Latina*, Barcelona, Estela, 1967, 29. .

25. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 209.

26. TELLO, “Anexo XI. Cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 124.

27. *STh* I-II q. 49, pról. El tratado de los hábitos en general se encuentra en *STh* I-II qq. 49-54.

“Son como el lugar inmanente a cada hombre de todas las influencias que recibe: influencia sobre sí mismo por la sedimentación que deja en nosotros nuestro propio obrar; influencia de los acontecimientos, de los otros, de la raza, de Dios, etc. Estas influencias no son en el fondo reales, sino cuando han provocado la eclosión de hábitos que dibujan con nuevos trazos una personalidad concreta”.²⁸

El hábito es un principio de asimilación de los influjos exteriores que condicionan los actos humanos, en diverso grado de profundidad –según su arraigo en el ser de la persona– contribuyendo a su identidad. Los hábitos funcionan como una segunda naturaleza inclinando al hombre a poner un acto concreto, particular y proporcionado a la influencia recibida. Se trata de un principio espiritual, que nace de haber internalizado diversos influjos externos.²⁹

También la cultura suele ser definida como *una segunda naturaleza* para el hombre,³⁰ y por eso las influencias culturales que este recibe ocupan un lugar importantísimo en la conformación de los hábitos que modelan su identidad. En palabras del Vaticano II la persona llega a un nivel verdadera y plenamente humano cultivando bienes y valores naturales mediante la cultura.³¹ Los hábitos adquiridos buenos son fruto de ese cultivo de bienes y valores humanos; del mismo modo, los bienes aparentes pueden comprenderse como desvalores que suscitan hábitos adquiridos contrarios al bien verdadero del hombre y del pueblo.

“La cultura se establece como un uso, costumbre o hábito social, incluso internalizado o hecho propio por el sujeto particular o singular que opera –asociación o persona–, pero éste continúa siendo libre por lo cual puede actuar correctamente en un caso particular fuera de, o contra, la costumbre cultural. Y aún en el caso de que una acción del sujeto fuera directamente contraria al hábito establecido por la cultura, este no desaparecería por eso, pues un acto aislado no destruye un hábito firmemente establecido”.³²

28. G. LAFONT, *Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, Madrid, Rialp, 1964, 227-232; 228. Más sobre la noción de hábito en: D. BASSO, *Los principios internos de la actividad moral. Elementos de antropología filosófica*, Buenos Aires, Centro de Investigaciones en Ética Biomédica, 1991, 91-157. J. CHOZA, *La realización del hombre en la cultura*, Madrid, Rialp, 1990, 27s; A. LÉONARD, *El fundamento de la moral*, Madrid, BAC, 1997, 34, donde el tema del hábito aparece tratado siguiendo valiosos análisis de Paul Ricoeur.

29. Cf. LAFONT, *Estructuras y método en la Suma Teológica de Santo Tomás de Aquino*, 231.

30. M. G. AMILBURU, “Cultura”, *Philosophica: Enciclopedia filosófica on line* (2011), 2.

31. Cf. GS 53a.

32. R. TELLO, “Pueblo, historia y pastoral popular”, en: RAFAEL TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, Bs. As., Agape-Saracho-Patria Grande, 2014, 101-140, 123.

De este modo, Tello aplica la noción de hábito para explicar la incidencia de la cultura en el obrar humano. Ésta –en tanto sistema de valores o desvalores que regulan la vida de una comunidad– funciona como un hábito adquirido por el hombre, fruto de la influencia de su entorno social, que lo dispone *a poner un acto* o *a realizar un uso* acorde a los bienes –verdaderos o aparentes– de esa cultura. De este modo, Tello

“recrea esta doctrina entendiéndola no sólo en su aspecto personal, sino también en su dimensión comunitaria, otorgándole a los actos humanos una densidad histórico-social que culmina en la conformación de una cultura determinada. La distinción es sutil, pero de suma importancia, pues Tello está poniendo de manifiesto que los modos culturales no se configuran principalmente por las pulsiones inconscientes o por la objetividad de las obras, sino desde el hombre como sujeto espiritual que libremente genera condiciones sociales que le permiten vivir en este mundo. La cultura es, por tanto, un hecho histórico, espiritual y libre”.³³

Esta concepción es llevada también al análisis de la cultura popular y a su relación con el cristianismo popular. La cultura popular subjetiva es una realidad natural orientada por una verdad sobrenatural procedente del cristianismo popular que le confiere su orientación y su sentido.³⁴ Tello dirá que esto se produce a la manera de un hábito adquirido, pero de origen social. Su ser es natural-cultural, pero la gracia –que supone la naturaleza y la cultura–,³⁵ se sirve del hábito como *suppositum*, y en él radica, conformando así una vida cristiana popular. El don de Dios penetra en esos valores naturales constituyendo el elemento formador especificante de la cultura popular. En delicado equilibrio teológico distingue el cristianismo popular y su cultura:

“Quedan firmes estas dos verdades:

* la cultura popular subjetiva es una realidad natural,

* orientada por una verdad sobrenatural y revelada que le da su sentido”.³⁶

33. BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, 140.

34. Cf. TELLO, “Anexo XI. Cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 131.

35. Según la expresión de EG 115, aún no asumida en toda su riqueza por la teología moral.

36. *Ibíd.*, 131. En la clase del jueves 2 de septiembre de 1999, Tello lo explicaba así: “la gracia es un don que da solamente Dios al hombre... La cultura nunca recibe una gracia, como don sobrenatural; en cierto sentido, la cultura no es evangelizable; recibe una condición que puede hacer que el hombre fácilmente reciba la gracia de Dios, colaborar para que el hombre reciba la gracia, que es de suyo sobrenatural; la cultura no puede ser sobrenatural”.

Esta distinción, deja a salvo el carácter transcultural del cristianismo que evita cualquier reedición de un esquema mental de cristianidad, normativizando ahora la cultura popular. Pero junto con esto, la distinción nos permite pensar la inculturación del Evangelio en su concreción histórica. El cristianismo popular, en tanto legítima diversificación del cristianismo –que en su dimensión colectiva y social no existe sin determinaciones culturales– orienta la vida temporal de los pobres de estas tierras –por el anuncio de la fe y el bautismo– y *conforma* su cultura. Subrayamos aquí la raíz escolástica del término *conforma*, es decir, da su *forma* específica a la cultura popular al darle su *finalidad* última a la vida temporal.

Estamos ante una concepción característica de una teología con mentalidad histórica que tiene muchas consecuencias para el conocimiento de la vida cristiana suscitada entre los pobres de América Latina. Es central el interés de Tello por comprender la cultura popular y promover su evangelización dado que por ella se llega al *hombre concreto* viviente en comunidad. Su concepción de pueblo no lo aleja ni un momento del pensamiento del hombre real, concreto histórico. Es en el pueblo así comprendido, donde la persona humana recibe y transmite la cultura popular subjetiva.³⁷

4. ¿Una cultura popular? ¿Un pueblo?

¿Puede hablarse de *una* ‘cultura popular’ en los pobres de América Latina? Es ésta una objeción aparecida con frecuencia y la incompreensión de la visión de Tello en este punto suele aparecer como una impugnación de su pensamiento en algunos ambientes intelectuales. Manteniéndose en una perspectiva formalmente teológica, el tema de la *unidad* de la ‘cultura popular’ es abordado desde su núcleo ético de valores compartidos, su origen histórico, y su modo de arraigar en el hombre y transmitirse generacionalmente. En el marco acotado de este

37. Recordemos la traducción no textual que el documento de Puebla 386 realiza de GS 53c agregando la expresión “*en un pueblo*”. Desde ella toman fuerza las expresiones “el pueblo evangeliza al pueblo”, y “el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo”. Cf. J. C. SCANNONE, “Aportaciones de la teología argentina del pueblo a la teología latinoamericana (parte I)”, *Vida Nueva* 21 (2013) 22-28, 24.

artículo, presentamos sólo algunas de las razones ofrecidas por Tello, complementando la teoría de la cultura que venimos profundizando con los fecundos aportes del análisis escolástico tomista.

“Hay que saber que en la cultura hay elementos esenciales y otros que no lo son. Entre los mismos elementos esenciales hay un cierto orden y así unos son principios de otros. Y entre los elementos no esenciales unos son propios de tal cultura y siempre se dan con ella y otros meramente *le acaecen*. Esto es conveniente tenerlo en cuenta al tratar de nuestro pueblo en concreto para no confundir y mezclar desordenadamente las cosas. De ahí surgen también formas diversas de unidad”.³⁸

Esto hace que una misma cultura, según su núcleo medular pueda tener modalidades accidentales muy diversas según los diferentes lugares, tiempos, personas y grupos humanos que participan de ella:

“Hay algo permanente que atañe al ser mismo de la cultura... Hay otros aspectos particulares que se sobreañaden a la cultura popular; éstos nacen principalmente o de la diversidad de la cultura etnológicamente significada –la cultura de las diversas etnias– o de los múltiples y variados modos de proceder del pueblo. Estos aspectos sobreañadidos, que no pertenecen a la esencia de la cultura, pueden también considerarse desde su duración: es distinto algo que acompaña a la cultura del pueblo a través de los siglos, de algo que sólo aparece con ella en un período transitorio”.³⁹

Nuestro autor se pregunta: “¿cuáles son esos elementos que conforman el núcleo central y estable de la cultura popular? ¿Qué es lo que la hace ser lo que ella es?”.⁴⁰ Veamos su respuesta:

“El elemento *natural* fundamental es la convicción de la dignidad del hombre, el *sobrenatural*, la convicción de un Dios salvador, y ambos elementos –hombre y Dios– se sintetizan en un tercero que los reúne: Cristo, que como hombre tiene una Madre. La percepción *vivida, convencida y global* de estos tres elementos *es lo que constituye la cultura del pueblo*, y la que lo distingue del entorno, también católico”.⁴¹

38. TELLO, “Nota (e). Cultura y Pueblo”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 184. Subrayado nuestro. Lo elementos no propios de una cultura, que le acaecen, provienen del proceso histórico de otra cultura y suele suscitar lo que Tello denomina: ‘mezcla o entremezcla de culturas’. Sobre este tema explicamos a continuación.

39. *Ibid.*, 202.

40. *Ibid.*, 195.

41. *Ibid.*, 195. Subrayado nuestro.

Tello considera que la percepción vivida de estos elementos otorga unidad a la cultura popular subjetiva. Los hombres concretos se ven aunados por la percepción de este núcleo central. Estos elementos, por pertenecer a los sentidos últimos que habitan en la médula de la cultura popular, le otorgan su *unidad fundamental*. El proceso histórico le agrega permanentemente otros elementos, a la manera de capas añadidas o modos diversificados de vivir esos valores nucleares que la constituyen ‘*una cultura popular*’.

“El núcleo central y estable de la cultura popular, lo que la hace ser lo que es, es la actitud de reconocimiento y valoración de la dignidad del hombre, unida a Dios y a Cristo, pero ella en el curso de su duración histórica se muestra acompañada de otros elementos más o menos variables y cambiantes, seculares y religiosos, múltiples y a veces opuestos los unos a los otros: la religiosidad popular, las supersticiones, el lenguaje, la agrupación en villas miseria; todos esos aspectos son estudiados a veces como cultura popular, también lo suelen ser los productos culturales –cultura objetiva–”.⁴²

Acercando los lenguajes, podemos considerar a estos valores nucleares como *bienes* supremos –aunque se trate incluso de bienes anhelados–, que *habitan* en el corazón del hombre concreto de cultura popular y que apuntan al *fin* de la vida dando a la existencia humana su sentido y orientación última. Por eso, ellos “articulan, someten y ubican a todos los demás. Este núcleo puede existir muy vivo y explícito, o persistir más adormecido y oculto”.⁴³ Esta última observación también es clave a la hora de juzgar teológicamente la unidad de la cultura popular, sin ceder pronto a la tentación de considerarla desde modelos sociales.

“Del núcleo que constituye el nivel más profundo –que es unificante por excelencia de toda la cultura de América Latina– brota algo fundamental y propio de la vida de nuestros pueblos: el hombre tiene una dignidad sobreeminente porque está destinado a dirigirse libremente hacia algo Absoluto y Eterno. En nuestro pueblo, explícitamente cristiano, eso significa que el hombre, viviente entre las creaturas de este mundo donde Dios lo puso para que viva usando de ellas, *por esa vida debe ir hacia Dios*”.⁴⁴

42. *Ibid.*, 199.

43. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 240.

44. *Ibid.*, 240.

En suma, Tello sostiene que aunque reconozcamos muchas culturas populares *accidentalmente diversas*, podemos hablar legítimamente de *una* cultura popular latinoamericana, *sustancialmente una* por la fe que da el *fin* a la vida del hombre, –adoptando un modo popular–, y por el sujeto que es el pueblo aunado en la vivencia común de ese fin. Si admitimos la existencia de una cultura, una por su fin y su sujeto, será legítimo entonces hablar también de *un pueblo*. Con todas las aclaraciones del caso así se expresa nuestro autor:

“Desde la perspectiva de las ciencias sociales -en sentido amplio- modernas, que consideran las formas de modo cada vez más especializado, es muy difícil sostener la existencia de un pueblo (así como la de una cultura popular o de una religiosidad popular-, más bien habría que decir que existen muchos y muy diversos agrupamientos de gente reunida por diferentes causas y motivos. Pero desde una perspectiva no tanto especulativa sino práctica, que más que detenerse en la diversidad de las características de los grupos humanos *atiende más al hombre sujeto de un acontecer histórico*, sí se manifiesta la existencia de un pueblo. En este sentido la política y la pastoral -ciencias prácticas- lo afirman, y no sólo desde ‘fuera’ mirando objetivamente el proceso, sino también desde ‘dentro’ del mismo proceso, encarnándose en él”.⁴⁵

5. Una teología moral con mentalidad histórica atenta a la mezcla de culturas

Finalmente, Tello considera que el tema de la cultura le permite a la teología una mejor comprensión de la actividad temporal del hombre, en tanto ser libre y ser social, y por eso mismo resulta de especial interés para su dimensión moral: “El *hombre* tiene un camino moral pero, como es esencialmente social, lo tiene en *sociedad* o comunidad con otros y lo anda por el libre ejercicio de su *actividad*. La actividad se ejercita bajo el influjo de la *cultura* social”.⁴⁶

Esta propuesta de una moral con mentalidad histórica se complejiza sin embargo por los diversos procesos culturales que influyen en la vida moral de las personas. Al querer mantenerse siempre en la perspectiva del hombre concreto de América Latina, Tello reconoce

45. TELLO, *Fundamentos de una Nueva Evangelización*, 233.

46. R. TELLO, “La obra de la Salvación. Qué pastoral hoy.”, en: *Pueblo y Cultura Popular*, 307.

junto al movimiento histórico de la cultura popular la vigencia de otros *movimientos culturales* que influyen en la vida moral del hombre latinoamericano. Los reúne en torno a las expresiones *cultura moderna* y *cultura eclesial*.⁴⁷

Al transmitirse generacionalmente, la cultura se va modificando creativamente y alcanza nuevos desarrollos al verse desafiada en su identidad por valores o desvalores que suelen proceder también de otras culturas en las que habitan otros núcleos éticos de valores compartidos. Los obispos en Puebla expresaban que la Iglesia “se siente llamada a estar presente con el Evangelio, particularmente en los períodos en que decaen y mueren viejas formas según las cuales el hombre ha organizado sus valores y su convivencia, para dar lugar a nuevas síntesis”.⁴⁸ Algo de esto sucedió en el hecho inicial de América Latina al ser dada a luz una nueva cultura *mestiza* y cristiana. En ese ‘parto doloroso’ que constituyó el nacimiento de esta realidad histórica y cultural que es América Latina se dio la evangelización constituyente de la cultura popular.⁴⁹

Esta consideración de diversos procesos culturales influyentes en la vida del hombre, viene apareciendo desde el comienzo en que el tópico cultura ha ganado centralidad para pensar la evangelización de la Iglesia. Aunque en lenguaje diferente, estaba ya presente en los diálogos de los peritos de la COEPAL. En una mirada complexiva de la diversidad cultural desde una perspectiva teológica, el siguiente testimonio de una intervención de Justino O’Farrell en ese espacio de confluencia nos ha resultado profundamente significativo:

47. Categorías que por razones de espacio no podemos profundizar aquí. Para ello cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 214; F. L. FORCAT, “La cultura popular y la mezcla de culturas en la perspectiva de Rafael Tello”. *Stromata* LXXII / 2, 2016, (en prensa); BIANCHI, *Pobres en este mundo, ricos en la fe. La fe de los pobres de América Latina según Rafael Tello*, 81.

48. DP 392-393.

49. Cf. DP 6. Esta es una insistencia permanente de Tello: “La salvación de Dios, se hace presente en la marcha del pueblo y especialmente en los momentos críticos, allí es donde se realiza la evangelización. Por eso a mi modo de ver, la evangelización española colonial, sobre todo de los religiosos, se insertó en esa línea”. EQUIPO ARGENTINO DE PASTORAL, “El pueblo de América Latina es una realidad cultural”, en: A. METHOL FERRÉ-M. GONZALES-E. A. DE PASTORAL, *Pueblo e Iglesia en América Latina*, Bogotá, Paulinas, 1973, 47-60, 59. La redacción de este artículo se le atribuye al padre Rafael Tello, en ocasión del encuentro de teólogos y pastoralistas que organizaron el IPLA y el equipo de Pastoral de Argentina en Buenos Aires.

“A veces, con una especie de costumbre mental, pudiéramos subestimar a los protagonistas mismos [*de la historia*]. En esta crisis creo que el niño que comienza su vida, un obrero o campesino que lleva adelante su trabajo, una joven, una madre de familia, un anciano, tienen dentro del empiricismo aparente de su vida, en cualquier región de Argentina o de América Latina que estén, llevan dentro de sí una carga, una densidad, que sobrepasa en mucho la mera apariencia de ser un chico roto, o un obrero pobre, o una mujer que lucha por sus hijos, o un viejo que trata de cuidar sus enfermedades y de sobrevivir. Dentro de sí, pudiéramos advertir que más allá de los límites empíricos, contienen toda la historia latinoamericana, y tienen toda la amplitud y alcances de la crisis que se está jugando. O sea, no es un mero chico que está allí, un obrero, un viejo, una vieja; contienen toda la amplitud de la crisis y todo el antecedente histórico. Esto para advertirnos de que cuando hablamos de pastoral, y al querer ser prácticos y concretos, no podemos reducir la practicidad a los límites de un mero pragmatismo, como quien está preocupado por encontrar fórmulas, o recursos más o menos agudos; porque cada uno de los protagonistas, por más pequeño que sea, encierra toda la densidad del problema. Nos pudiéramos engañar si tras la preocupación de ser prácticos y concretos, redujéramos la practicidad a un mero pragmatismo y la concreción a una mera dimensión espacial o cronológica de la vida individual de una persona. Esto en cuanto a lo que se refiere a la evaluación de los protagonistas de la crisis de ese pueblo que lucha por abrirse paso en la historia.

No tenemos que subestimar tampoco la otra cara que nos presenta el protagonista de la fuerza contraria, o sea, de ese empresario que viene del extranjero, de ese científico o técnico que viene del extranjero, de ese misionero o experto en catequesis que viene del extranjero. Él también encierra, dentro de sí, toda la densidad profesional, cultural, científica, humana, del campo del que proviene”.⁵⁰

También Rafael Tello *ubica* el hecho del nacimiento del cristianismo popular y su cultura, en el contexto universal más abarcador en el que dos procesos históricos van naciendo cuando la cultura propia de la edad media va muriendo. En Europa, la modernidad, y en América, un movimiento nuevo y distinto, tanto al espíritu verticalista de la edad media, como a la característica *racionalidad humanista* de la modernidad.⁵¹ En una charla del año 1973 así lo decía:

“Para nosotros, la historia y la cultura se dividen en dos cosas muy netas, muy claras, a mi modo de ver muy diferenciadas. Hay una historia y una cultura

50. R. TELLO y otros, Segundo Encuentro de reflexión y dialogo sobre Pastoral Popular» - La Rioja 1971, [En línea] *Ediciones Volveré* Fascículo Extraordinario n° 5 (2017) 1-206 < <http://bit.ly/2jeYf1f> > [Consulta 16-I-2017], 7. (Intervención de Justino O FARRELL, el 10 de julio de 1971)

51. Cf. TELLO, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América* n° 9.

‘iluminista’ y hay una historia y cultura ‘popular Latinoamericana’. Y hay un pueblo que está marcado, que es el agente de la cultura ‘iluminista’; y otro pueblo que es el agente de esta otra cultura la ‘popular Latinoamericana’”.⁵²

Esta lectura de la historia, registrando y distinguiendo diversos procesos culturales, que confluyen en espacios y tiempos compartidos por hombres concretos, es la que desde una perspectiva principalmente teológico moral, suscita en Tello el uso de la expresión *mezcla de culturas*.⁵³ Por su ser relacional y comunitario, el hombre concreto recibe permanentemente y lleva dentro de sí, –con el vivir mismo y el aire de la época que respira– la influencia de diversos movimientos históricos que confluyen en su obrar ético y su visión del mundo. Discernir las significaciones y valores de cada cultura que con sus paradigmas configura criterios, y modos de sentir y de obrar, resulta fundamental para conocer y amar a las personas concretas, realmente existentes en la historia vivida de la que somos contemporáneos. No puede ser ajena a la teología –tampoco en su dimensión moral– esta delicada hermenéutica de la historia y sus procesos culturales, si quiere evitarse ese clasicismo normativo cultural incapaz de valorar la diversidad de lo humano y sus manifestaciones en la vida cristiana.

La importancia de esta cuestión para la dimensión moral de la teología se acrecienta para Tello porque el proceso histórico del cristianismo popular se diversifica desde sus orígenes tanto de la cultura ilustrada europea como del proceso de formación de la moderna cultura eclesial. Su atención a estas categorías en la moral se funda en la dificultad para acceder a la cultura popular desde una *doctrina eclesial modernizada* que es fruto de la interacción secular del cristianismo europeo con la cultura moderna.⁵⁴ El cristianismo latinoamericano,

52. EQUIPO ARGENTINO DE PASTORAL, “El pueblo de América Latina es una realidad cultural”, en: METHOL FERRÉ-GONZALES-PASTORAL, *Pueblo e Iglesia en América Latina*, 52.

53. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 248. A veces habla de “entremezclas de culturas”. Cf. TELLO, “Anexo XI. Cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura I*, 137. Ceñimos en esta definición el uso teológico de la expresión de parte de nuestro autor. No registramos como propios de su modo de comprender la ‘mezcla de culturas’ otros usos de tipo etnológico u sociológico, como sinónimo de mestizaje, transculturalidad, etc. Para estos conceptos, Cf. V. MANZINI, *Multiculturalidad, Interculturalidad: Conceptos y estrategias*, Bolonia, Universidad de Bolonia, 2001. R. FORNET-BETANCOURT, “Lo intercultural: el problema de su definición”, *Pasos* 103 (2002); sobre la interculturalidad de lo religioso, Cf. A. AMEIGEIRAS, “Interculturalidad y religión o las transformaciones interculturales de la religión”, *Stromata* 70 (2014) 213-225, 223.

54. “Esta doctrina es católica, sólidamente ortodoxa, pero con ella, en su espíritu y en su for-

vivido mayormente en la cultura popular no responde muchas veces a los cánones de esta doctrina y se hace por eso importante suplir este desfasaje desde una teología moral con mentalidad histórica capaz de atender especialmente a la vida cristiana popular.⁵⁵

Como vemos, *mezcla de culturas* es un tema complejo e importante muy afín al de *cultura subjetiva* que hemos tratado y que por razones de espacio aquí tan sólo dejamos planteado en orden a ofrecer la perspectiva tellana de la cultura popular y resaltar su valor para la dimensión moral de la teología. Su importancia reside en el hecho de que en la cultura subjetiva del hombre concreto viviente en comunidad se dan distintas influencias procedentes de diversos procesos históricos culturales. Con sumo realismo, nuestro teólogo siempre ha expresado que “la cultura popular no existe en estado puro. La cultura popular existe en los elementos ‘dominados’ de la sociedad, o siempre está mezclada con la cultura moderna”.⁵⁶ El hecho de ser condicionada desde su nacimiento por otras formas culturales dominantes de la historia ha dado a la cultura popular una parte importante de sus características propias. Sin embargo, por haber calado en el núcleo ético-mítico que aporta sentido último a la existencia, puede reconocérsela —a veces sólo de modo latente— en todos los estratos sociales:

“Hay una cultura popular que está necesariamente mezclada con los valores de la cultura moderna. ¿Qué quiere decir mezclada? Nosotros vemos que el acto libre es ante todo racional y voluntario. Supone o tiene el conocimiento racional de la cosa. La conciencia juzga la aplicación de un acto a una cosa concreta. En la cosa popular se da un conocimiento múltiple y no sólo racional. Recordar lo de ‘teología afectiva’. El conocimiento se estructura de cierta forma. La madre inculca ciertas normas de conducta al hijo que son racionales y afectivas. Son conocimientos que perduran y se mantienen vivos en la persona. Es un conocimiento profundo, vital, *racional en su origen pero que es más que racional*. Nosotros estamos acostumbrados a manejar sólo los principios pura-

mulación, se busca lograr un acercamiento a los planteos modernos, de modo de lograr un diálogo con la modernidad... y dar bases para que continúe un desarrollo recto y moderno, es decir que se inscriba en la realidad de la modernidad. Por ello, esta doctrina tendrá asimismo un marcado tono ‘racional’”. TELLO, *El cristianismo popular. Ubicación histórica y hecho inicial en América*, n° 26.

55 Para hacerlo recurre principalmente a la *moralis consideratio* de Tomás de Aquino, hijo de un tiempo distinto y padre de una síntesis magnífica entre vida y doctrina. Cf. F. L. FORCAT, *El uso de la gracia en el cristianismo popular en la perspectiva de Rafael Tello. Un aporte al conocimiento teológico de la vida cristiana en el pueblo Latinoamericano*, Buenos Aires, UCA - Facultad de Teología, 2016, 140. 192s.

56. TELLO, R. “Desgrabación de la clase del jueves 29 de octubre de 1998”, inédita.

mente racionales y descuidar otros aspectos vitales y ocasionales. Todo esto influye en el acto libre.

Mezclar quiere decir que la cultura popular se mantiene en el plano de lo vital y sin embargo el hombre se mueve también por lo racional y cada vez más por lo ocasional. Esto es lo que se llama mezcla. (...)

En todo estrato social, aunque mezclada, está la cultura popular”.⁵⁷

La transmisión de un cierto conocimiento de Dios, la primera percepción de su misterio y relación con la vida de los hombres, los grandes símbolos míticos y núcleos éticos, son percibidos en la vida de las personas por esta vía profunda y vital, a la que Tello se refiere. Su valor virtual influye en el obrar moral histórico perdurando incluso a cambios secundarios de formas culturales más epidémicas o circunstanciales. El dinamismo histórico de la cultura subjetiva entendida como *modo de ser de un pueblo*, hace que ella se vaya formando y transformando históricamente en la compleja y continua experiencia vital de aquellos que comparten sus valores nucleares. Ello de ningún modo significa una mirada rousseauiana, romántica o idealista del pueblo pobre y su cultura popular, ni de cualquier otra forma temporal de vida cristiana. Con gran realismo así se expresa:

“la acción cristiana del hombre está sujeta comúnmente a muchas incoherencias y es necesaria una larga lucha, frecuentemente de toda la vida, para lograr un accionar cristiano plenamente coherente, así debemos pensar también de la cultura”.⁵⁸

Se trata de una mezcla en la cultura subjetiva, que en tanto *modo de ser* produce un estilo de obrar y de sentir propio de los valores internalizados en el hombre concreto que vive sus múltiples relaciones y dimensiones vitales. Diversas culturas se dan de hecho entremezcladas en el obrar del hombre y es aquí donde nos advierte algo clave en el discernimiento moral y pastoral:

“Diversas culturas pueden darse entremezcladas en el hombre y en su acción. La incoherencia, de donde surge la dicha entremezcla, puede darse en la acción respecto a los fines últimos, a los intermedios y a los puros medios. Es decir, un mismo hombre puede ser incoherente proponiéndose diversos fines últi-

57. R. TELLO, “Desgrabación de la clase del jueves 29 de octubre de 1998”, inédita.

58. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 210.

mos, o procurando una multiplicidad de fines intermedios no armonizables entre sí, o aplicando medios inconducentes para el fin buscado”.⁵⁹

Digamos para concluir que prestar atención a una *‘mezcla de culturas’* es un paso adelante para la comprensión de los procesos históricos y el conocimiento realista del hombre concreto de América Latina. Puede contribuir especialmente con la dimensión moral de la teología, para suscitar un conocimiento práctico y un obrar prudente tan vinculado con la connaturalidad afectiva que da el amor, de la que hablan Santo Tomás y el Magisterio actual.⁶⁰

Aunque no se de en estado puro, *existe la cultura popular subjetiva* cuyo núcleo constituyente es profundamente diverso del núcleo ético de valores procedentes de otros procesos culturales. *Existe* como un núcleo ético de valores compartidos, que buscan su propio modo de expresión relacional, religiosa, política, e incluso estilos y usos propios y diferenciados de vivir las virtudes teológicas. Gran parte de los esfuerzos de Tello se concentraron en fundamentar esa identidad popular para que sea reconocida, valorada y atendida, optando incluso por ella como principio de unidad en la acción pastoral:

“La sociedad, toda sociedad, requiere de una masa o mayoría formada por los miembros y una minoría constituida por los dirigentes. Estos han de dirigir no despóticamente sino obrando como una fuerza moral (cfr. GS 74) (...). Pero, de hecho, frecuentemente, los simples miembros de la comunidad, especialmente los pobres y dominados –que suelen también ser mayoría–, tienen una cultura y los dirigentes de la comunidad otra, que inclusive puede primar en la organización jurídica de la sociedad. Este caso de doble cultura, se produce de modo evidente en la conquista y sobre todo en la ocupación de un territorio.

Pero ¿cuál es la cultura de dicha comunidad? Las dos tienen vigencia en ella y por diversas razones se puede optar por una o por otra, de modo lógico no se pueden sostener ambas simultáneamente –ello es siempre ilógico– aunque puede ser realista admitir que ambas coexisten.

La Iglesia, atendiendo a ciertos bienes y ventajas, puede optar por la de los

59. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 209.

60. Cf. EG 125. En relación con Tomás de Aquino hemos trabajado el tema en el ciclo de licenciatura: F. FORCAT, *Ubi humilitas, ibi sapientia. El conocimiento afectivo en la vida cristiana en la Suma de Teología de Santo Tomás de Aquino*, Disertación para obtener la Licenciatura en Teología, Director Lucio Gera, Buenos Aires, Facultad de Teología, Universidad Católica Argentina, 2001, [en línea] <<http://bit.ly/1TvqmOX>> [consulta: 19/VI/2016]

dirigentes que tiene un poder público, pero debe hacerlo consciente de lo que hace y siendo veraz consigo misma y con todos.

Si quiere evangelizar al pueblo debe encarnarse en la cultura de él «con el mismo afecto con que Cristo se unió por su encarnación a las determinadas condiciones sociales y culturales de los hombres con quienes convivió» (AG 10). A los ojos y al corazón del pueblo habrá optado necesariamente por una o por otra, pero aún en el caso de que acepte la otra, el pueblo continuará respetándola”.⁶¹

El pensamiento y la figura de Rafael Tello dan cuenta del discernimiento provocado por esta encrucijada, de su opción metodológica y de sus consecuencias existenciales. Tomando nota de los diversos procesos culturales convergentes en América Latina, la lectura teológico-moral y pastoral que acabamos de ofrecer ha querido subrayar el valor de las nociones de *cultura subjetiva* y *mezcla de culturas*. Creemos ver en estas categorías dinámicas un interesante aporte para una teología moral inquieta por la dimensión cultural de la vida cristiana, y atenta a la riqueza de su diversidad. Especialmente importante pueden resultar para el teólogo y el pastor si se quiere favorecer con verdadero realismo histórico una evangelización “que continúe y complete la obra de los primeros evangelizadores”,⁶² y tenga el compromiso de “mantener y aumentar esta insigne herencia que marcó esencialmente la identidad histórico-cultural de América Latina”.⁶³

FABRICIO FORCAT
FACULTAD DE TEOLOGÍA - UCA
03.03.2017/01.06.2017

61. Cf. TELLO, “Evangelización y cultura”, en: TELLO, *Pueblo y Cultura Popular*, 250.

62. JUAN PABLO II, *Homilía en el Estadio Olímpico de Santo Domingo*, 12/X/1984, [En línea] <http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/homilies/1984-santo-domingo.html> [consulta 31/VII/2015], I.2

63. *Ibíd.* II, 5. Cf. DP 412 R. TELLO, *Pueblo y cultura popular*, Buenos Aires, Patria Grande - Saracho - Agape, 2014, 104. Cf. R. TELLO, *La Nueva Evangelización: Anexos I y II*, Buenos Aires, Agape, 2013, 120.